

LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

Comprando
este libro
donas 1€
a favor de
unicef



ANTONIO R. ALMODÓVAR · ELIACER CANSINO · GLORIA CECILIA DÍAZ
AGUSTÍN FERNÁNDEZ PAZ · MARIASUN LANDA · GUSTAVO MARTÍN GARZO
GONZALO MOURE · DANIEL NESQUENS · ANA MARÍA SHUA · LORENZO SILVA

Ilustraciones de EMILIO URBERUAGA · Prólogo de FRANCESCO TONUCCI

ANAYA

1.ª edición: noviembre 2014

© De los textos: Antonio R. Almodóvar, Eliacer Cansino,
Gloria Cecilia Díaz, Agustín Fernández Paz, Mariasun Landa,
Gustavo Martín Garzo, Gonzalo Moure, Daniel Nesquens,
Ana María Shua y Lorenzo Silva, 2014

© De las ilustraciones: Emilio Urberuaga, 2014

© Del prólogo: Francesco Tonucci, 2014

© De la traducción del prólogo: Carlos Gumpert, 2014

© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2014

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-678-6171-6

Depósito legal: M-21007-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*

LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

Antonio R. Almodóvar

Eliacer Cansino

Gloria Cecilia Díaz

Agustín Fernández Paz

Mariasun Landa

Gustavo Martín Garzo

Gonzalo Moure

Daniel Nesquens

Ana María Shua

Lorenzo Silva

Ilustraciones

Emilio Urberuaga

Prólogo

Francesco Tonucci

ANAYA

Índice

- 9 *Introducción*
UNICEF-COMITÉ ESPAÑOL
- 11 *Prólogo*
Francesco Tonucci
- 19 PRINCIPIO 1
Las mondas de la luna
Gustavo Martín Garzo
- 25 PRINCIPIO 2
La niña perdida
Antonio Rodríguez Almodóvar
- 31 PRINCIPIO 3
En el mundo de los Seres Extraños
Ana María Shua
- 37 PRINCIPIO 4
Llamarse Elna
Mariasun Landa
- 43 PRINCIPIO 5
La cabeza de un sabio
Gonzalo Moure

- 49 PRINCIPIO 6
Un padre, una madre, un gato
Daniel Nesquens
- 55 PRINCIPIO 7
El vuelo de las mariposas
Agustín Fernández Paz
- 61 PRINCIPIO 8
No te pasará nada
Lorenzo Silva
- 67 PRINCIPIO 9
La transparencia de la lluvia
Gloria Cecilia Díaz
- 73 PRINCIPIO 10
Confusión
Eliacer Cansino
- 79 *Epílogo*
Declaración Fundamental de los Derechos
del Niño

PRINCIPIO 1

*El derecho a la igualdad,
sin distinción de raza,
religión o nacionalidad.*



Las mondas de la luna

GUSTAVO MARTÍN GARZO

En aquel país, al llegar la primavera, las mujeres ponían un huevo, blanco, perfecto, de tacto aterciopelado, y se sentaban a esperar que el niño naciera.

Era tan hermoso ese huevo que ellas todo el tiempo lo tenían que tener en las manos. Dormían con ellos, y al apagar la luz oían un canto misterioso que no sabían de dónde venía, ni si era en sus sueños donde lo escuchaban.

Tenían aquellos huevos con ellas durante tres lunas. Al llegar la tercera, los llevaban al bosque en una ceremonia muy bonita, en que se adornaban con flores y se acompañaban con bonitos cantos.

Entonces, dejaban los huevos en un claro y regresaban a sus casas, pues aquellos niños necesitaban el secreto para nacer.

Esperaban entonces una luna más, y cuando regresaban, los niños ya habían nacido. El claro del bosque estaba lleno de los cascarones vacíos, que a la luz de la luna tenían una blancura inmaculada.

Las mondas de la luna, llamaban a aquellos cascarones.

Entonces se quedaban muy quietas esperando.

Se oía en ese momento un canto, y otro más, y otro, que venían de todos los rincones del bosque. Eran los cantos de los niños que iban al encuentro de sus madres. Unos tenían escamas; otros, aletas y cola; otros, plumas como las de los pájaros, pues durante el tiempo que habían estado en el bosque, habían tomado las cualidades de los animales que había en ese lugar.

Y las madres enseguida identificaban a sus niños por su forma de cantar, ya que ese canto era el mismo que habían escuchado en sus sueños, cuando aún estaban dentro de sus huevos y ellas los tenían por la noche en sus camas.

Y cada una se llevaba al suyo sin importarle cómo era. Empezaba entonces aquel mundo de caricias, besos y desvelos que era la crianza de los niños. Y poco a poco estos iban perdiendo escamas, plumas y crestas para transformarse en seres humanos.

No quiere decir esto que se volvieran iguales, pues cada uno conservaba en su carácter las cualidades del animal que le había acompañado en el bosque. De forma que si uno había vivido con un ratón, era un niño muy revoltoso; si otro con un gato, tenía los ojos rasgados; si una niña estuvo con un mirlo, su voz era muy hermosa, y su piel negra, y si había sido un pez el que se había cuidado de una niña más, esta todo el tiempo quería estar en el agua y movía sus manos y pies como si fueran aletas y cola.



No había un mundo donde los niños fueran a la vez tan distintos e iguales como aquel. Distintos, porque en el bosque cada criatura tiene una apariencia diferente y su propia manera de ser; iguales, porque los cantos con que habían llamado a sus madres se parecían entre sí como los huevos de los que habían nacido. Y todos tenían el mismo corazón.